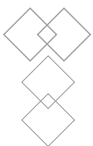


**Pérez Ruiz, Maya Lorena y Apan Rojas, Benjamín,**  
***Las aguadoras de Uruapan. Ritual de vida y esperanza,***  
**Juan Pablos Editor, México, 2022,**  
**347 pp. ISBN: 978-607-711-651-6**

El 21 de abril de 2019 más de seiscientas mujeres ataviadas a la usanza p'urhépecha, y portando en la cabeza majestuosos cántaros de barro, iban en procesión en las afueras del Parque Nacional Barranca del Cupatitzio hacia el Templo de la Inmaculada en Uruapan, Michoacán, en Occidente de México. Participaban en la ceremonia de las aguadoras, portadora de una doble significación: conservar el vigor del río Cupatitzio y darle salud a las familias de los barrios. Este libro da voz a las protagonistas de la recuperación de este ritual de bendición del agua que había sido abandonado a inicios del siglo XX. Muestra cómo, desde 1997, con esta ceremonia los barrios uruapenses se han situado en un lugar preponderante en el acontecer de Uruapan y de los pueblos p'urhépecha de Michoacán al demostrar su gran capacidad de continuidad y recreación cultural con que fortalecen sus tradiciones y su identidad. ¿Quiénes son las aguadoras? ¿Cómo fue la recuperación de esta ceremonia y quiénes fueron sus protagonistas? ¿Qué significa ser aguadora, cómo se vive este ritual y cómo se inserta en la dinámica cultural de los barrios uruapenses? ¿Cómo se enlazan las aguadoras con otros de sus eventos como las fiestas patronales, la elección de las reinas y la ceremonia de palmeros? ¿Y cómo este evento ha modificado las relaciones de los barrios uruapenses con las comunidades del pueblo p'urhépecha de Michoacán así como con las autoridades gubernamentales? Estas son algunas de las preguntas que busca responder este libro.

Los autores documentan la recuperación de un proceso, construido como un lienzo polifónico, en el que diversas voces tejen una historia, con los matices



propios de la diversidad de quienes han participado en ella. De modo que los testimonios de los actores, extensamente plasmados, dialogan con la historia y con la memoria colectiva, generándose una perspectiva peculiar de lo que los protagonistas consideran que es su tradición, que se expresa en sus acciones y proyectos culturales y religiosos. De allí que los autores y los actores que participan en este libro se preocupan por señalar las dificultades de emprender proyectos colectivos, que puestos en marcha trascienden a los individuos y a los grupos que lo impulsaron.

El libro arranca con el capítulo sobre Uruapan, en donde se expone de forma somera la historia de los barrios uruapenses, desde la fundación de esta ciudad en el siglo XVI, cuando a sus pobladores indios se les confinó en Repúblicas de Indios, hasta el momento en que, a finales del siglo XX, ciertos personajes, muy activos de los barrios, decidieron revivir el ritual de aguadoras como un aspecto sustantivo para la revitalización de la vida barrial y su identidad como parte del pueblo p'urhépecha. Un contexto necesario para evitar la impresión de que nada sustantivo sucedió durante esos más de quinientos años de historia. Sigue luego la explicación de lo que son en la actualidad los nueve barrios tradicionales uruapenses, enfatizando las peculiaridades de las formas de organización de cada uno, el papel de las familias en ella, así como la importancia que tienen las danzas y las fiestas patronales en su cohesión e identidad. Aquí se muestra los procesos de revitalización identitaria de los barrios, a partir de dos movimientos: uno hacia el interior, orientado a lograr la cohesión interna y la especificidad identitaria y cultural de cada barrio; y otro externo, donde lo importante es fortalecer las relaciones entre los nueve barrios para constituirse como un solo actor —bajo la figura de Los barrios tradicionales de Uruapan con un fuerte componente p'urhépecha— con capacidad de incidir en las dinámicas culturales de Uruapan y de los pueblos p'urhépecha de Michoacán. Parte de este segundo proceso es el surgimiento de las Iritis Purembe como embajadoras de los barrios y la descripción de sus formas de elección y sus funciones, estrictamente reguladas por las instancias organizativas de cada barrio. Otro aspecto fundamental de la dinámica actual de los barrios es cómo, a pesar de la urbanización y de las políticas de integración emprendidas desde los aparatos del Estado mexicano, los habitantes de los barrios recuperan sus tierras comunales y reivindican su identidad como p'urhépecha, al punto de haber conseguido la sede para que se realice en Uruapan, en el 2010, la ceremonia del Fuego Nuevo, símbolo de las luchas contemporáneas de este pueblo por su reconocimiento.

El grueso del libro lo ocupan los capítulos relacionados con aguadoras. En "El renacimiento de las aguadoras" se documentan las condiciones que hicieron posible la recuperación de esta ceremonia, quiénes fueron los actores en este proceso, los problemas que se enfrentaron para recuperar la memoria colectiva. Además, se da cuenta de otras ceremonias y danzas persistentes en los barrios en las que participaban mujeres atraviadas con traje p'urhépecha (las danzas y procesiones de guares), de cuyos grupos culturales surgieron las aguadoras de 1997. Al tratarse de una ceremonia asociada al agua, se recupera, además, la relevancia de su papel en la defensa del río Cupatitzio. Se describe un conflicto que llevó a la cárcel a varios de sus organizadores.

En el capítulo "Las aguadoras del siglo XXI", se aborda quiénes son las aguadoras, qué significa ser aguadora, cómo se organizan para su participación en la procesión anual, efectuada el Domingo de Resurrección, cómo es su vestimenta, cómo es el arreglo de sus cántaro y cómo, además del acto de la bendición del agua por parte de un sacerdote católico, se ha llegado a ritualizar también el llenado del cántaro y la distribución del agua. Las ceremonias están a cargo de los líderes espirituales de cada grupo de aguadoras, sean éstos hombres o mujeres, y que son, además, los responsables de dotar de significados específicos a cada momento del ritual. En este capítulo se muestran también los dilemas y conflictos que se han enfrentado en torno al proceso de recuperación de esta ceremonia.

En el capítulo "Las aguadoras en el tejido social de los barrios" se presenta el vínculo de esta ceremonia con otras de relevancia para la dinámica religiosa y cultural de los barrios. Se enfoca principalmente en el vínculo entre las aguadoras y los palmeros (los colectores de la palma para el Domingo de Ramos), ya que se dice que tales eventos anteriormente creaban vínculos entre hombres y mujeres solteros que eventualmente terminaban en matrimonio. Aquí, además, se aborda cómo es que surgieron las *Ireris* de los barrios, cuáles son sus responsabilidades, cómo son los procesos de elección en cada barrio, qué significa ser ireri para las muchas electas; y qué relación existe entre las aguadoras, las ireris y otras figuras de participación femenina como las copaleras.

En el último capítulo "Preocupaciones sobre el futuro de las aguadoras" se abordan los problemas que han surgido en torno a esta ceremonia, abordándose los problemas relativos a su enorme crecimiento; a las tensiones que existen entre el catolicismo y el prehispanismo; a las complejas relaciones de los organizadores de aguadoras con el Municipio de Uruapan y los

problemas derivados de su asociación con el turismo, así como el delicado problema de la participación en la procesión anual de visitantes externos (familiares que regresan de Estados Unidos, por ejemplo), así como de los jóvenes que buscan modificar lo que, según los adultos, dice la tradición, generándose conflictos generacionales de continuidad y de significación. De allí la importancia de los apartados del libro dedicados los mensajes que los organizadores emiten para los jóvenes.

Como sustrato teórico del relato se presentan nociones indispensables que permiten comprender los diferentes aspectos que se abordan en este libro. Uno fundamental es cómo se trabaja la identidad, ya que se trata como sentido de pertenencia; es decir, como expresión del sentir que se pertenece a una colectividad, a una comunidad, donde lo relevante es reconocerse como parte de ella, a la vez que quien pertenece ha de reconocer a los demás que la integran, en el doble ejercicio de reconocer y ser reconocido por los demás. En otras palabras, la identidad se concibe como una categoría de clasificación construida para la inclusión y la exclusión social, mediante la cual los actores seleccionan, ordenan y dan sentido a un conjunto de atributos de identificación y pertenencia a su grupo (elementos culturales, religiosos y lingüísticos, entre otros). Un tipo de identificación orientada a organizar las relaciones sociales que establecen el ser y el pertenecer y el no-ser y no-pertenecer dentro de un colectivo; lo mismo que para incidir en la interacción entre los miembros de este colectivo, y de éstos con otros individuos y grupos sociales, frente a los cuales se construyen fronteras y se establecen los parámetros de la exclusión y la pertenencia. (Giménez, 2007 y 2009; Pérez Ruiz, 2015).

Otro elemento sustantivo es la discusión sobre lo que se entiende por tradición, ya que se trata como aquello que los actores y protagonistas de esta historia, consideran como propio y necesario para definir su identidad y su cultura, dentro de una historicidad que los sitúa en un lugar, un tiempo y una especificidad que los distingue de otros. Todo ello, sin que los elementos empleados para ese anclaje respondan a una categorización rígida sobre lo antiguo y lo moderno y sin que tales elementos correspondan mecánicamente con lo que actores externos consideran al respecto. La noción de tradición que aquí se maneja expresa, entonces, la capacidad de los sujetos de un grupo cultural y social para que éste permanezca en el tiempo, y se le pueda dar continuidad, bajo lo que, en cada momento de la historia, sus integrantes consideran como su cultura y su identidad. Esto significa que tanto su cultura como su identidad no son estáticos, y se han ido transformado al ritmo en que

sus creadores y portadores han tenido que apropiarse, innovar, resignificar y transformar sus elementos culturales —ya sea por dinámicas internas o porque los han tomado de otras culturas (incluso por imposición)—; a pesar de lo cual han mantenido la reproducción y permanencia cultural de su grupo social como específico y distinto cultural e identitariamente de otros. Bajo esta perspectiva, para comprender lo que se considera propio, importa señalar los complejos procesos de imposición y de despojo cultural que han sufrido por la acción de diversos actores desde sus ámbitos de poder y dominación (Bonfil, 1987). Desde este enfoque la tradición se entiende en el libro de manera más parecida a la noción de “costumbre”, que de “tradición inventada”, planteada por Hobsbawm (2002); ya que según este autor la “costumbre” no descarta la innovación y el cambio, en la medida en que las transformaciones deberán parecer compatibles con lo precedente y con la continuidad cultural. Así, la “costumbre” se distingue de lo “inventado” como acto voluntarista y ahistórico de individuos y grupos sociales. En suma, cuando se habla de tradición los autores se refieren a lo que los habitantes de los barrios uruapenses consideran como “su tradición”. Es decir, como aquello que consideran propio y los identifica, y que actúa como cohesionador, como forjador de identidad que interviene para normar y organizar sus relaciones de pertenencia, lo mismo que las relaciones de los habitantes de los barrios entre sí, y de éstos con los diversos actores externos.

En suma, se trata de un libro que recoge testimonios vivos que expresan conocimientos, intenciones, proyectos y lecturas propias de lo que ha pasado y sucede hoy, y en el que, sin embargo, los testimonios no se plasman como si fuesen los “datos duros” de una narración inobjetable, ni como perspectivas totalmente subjetivas. En la historia y en la contextualización multidimensional se fundamentan las raíces de la identidad y los proyectos culturales de los protagonistas. Por otra parte, a éstos se les concibe como sujetos capaces de reflexionar sobre quiénes han sido, quiénes son y qué quieren ser, y, en esa medida toman decisiones y actúan en consecuencia. Así, se rompe el cerco determinista a que estarían sujetos si acataran pasivamente los designios de las instituciones, de las políticas impuestas y todo aquello destinado a mantenerlos pasivos frente a la arrolladora maquinaria social, económica y culturalmente hegemónica. Con este libro se abona, entonces, a la tarea de recuperar y sistematizar la memoria colectiva, al tiempo que se abre la posibilidad de que las voces de los protagonistas lleguen a otros actores que luchan también para que sus pueblos, y barrios tradicionales, desarrollen el derecho a permanecer con

sus peculiaridades de identidad y de cultura, y ejerzan con plenitud su riqueza y creatividad cultural.

*Cristina Oebmichen Bazán*  
Instituto de Investigaciones Antropológicas,  
Universidad Nacional Autónoma de México